



trabajar para ~~sufrir~~ vivir



José Ángel Porta (32)
Mantenimiento de autopistas

Máxima de vida es esa que dice que el trabajo dignifica. Que no importa lo poco que te paguen o lo mucho que te puteen. Trabajar es una especie de mantra que purifica tu sucia existencia ociosa y hace de ti un ser social y productivo.

Digno es el ejecutivo agresivo del puente aéreo Madrid-Barcelona. Su traje gris camisa azul y corbata a rayas es tan digno vestuario como el mono fosforito que viste cualquiera de los operarios que recogen la basura de una gran ciudad durante la noche. En ambos casos, la dignidad, esa monumental palabra que casi no cabe en la boca, no tiene cuestionamiento alguno: el inconsciente colectivo dice que no hay trabajo que avergüence ni ocupación que deba desestimarse. En teoría.

Repasando mentalmente la lista de profesiones y ocupaciones que habría escogido de no ser periodista sé que por nada del mundo vendería enciclopedias puerta a puerta, tampoco le quitaría los callos y los hongos de los pies a la gente ni sería gogó en el cubo de una disco de Ibiza. Sin embargo, estas ocupaciones existen. Existen y además son ejercidas dignamente por personas que, contrario a lo que pueda parecer, son inmunes a lo negativo de su oficio. Si hay que trabajar se trabaja. **¿Es que queda otra opción?**

cuático!

TX: Constanza Saavedra
IL: Mayra Aguilar

Mientras que para los mortales motorizados el mundo pasa a un mínimo de 120 Km/hora, para Porta las cosas van a otro ritmo. Desde hace tres años que trabaja en mantenimiento de la concesión que ACESA tiene sobre la autopista C-32 en Cataluña. 66 kilómetros del ramal norte que conoce como la palma de su mano, que podría hacer sin mirar.

Sólo con su coche de servicio espera cuatro días a la semana que las cosas pasen. Que una cámara se estropee para ir a repararla. Que un conductor fuera de sí rompa un radar para reponerlo. Que al panel ése del buen rollito que te avisa de cuantos muertos llevamos se le apague un led para sustituirlo. Como un Torrente *apatrullando* las vías. Una *road movie* eterna.

"Tampoco es para tanto... esperas y ya está, te acostumbras. Peor era cuando tenía que trabajar en el peaje, en esa cabina de 1x1 sentado todo el día sacando el brazo cada dos minutos. No cambio lo que hago ahora por eso", me comenta, y lo entiendo, te deben dar agujetas, la axila se debe resentir al contacto con la ventanilla de la cabina... ¡qué martirio! ¿Recoges también perros muertos?, le pregunto, *"No, eso lo hace la otra brigada de mantenimiento".* ¿Y te toca poner los conos?, *"Tampoco, los mismos de los perros ponen y quitan los conos".* Esperar, simplemente esperar que las cosas pasen. Qué paciencia.





Albert Carrés (31) y Eliseo Torres (21)
Desabascadores

Ni los *Toreros Muertos* se lo plantearon. La agüita amarilla y la mierda llegan al mar gracias a que Albert y Eliseo trabajan. Desde hace 6 años que forman dupla en esto del desatasco. Ataviados con el mono fosforito de rigor se pasean en horario de funcionario por las calles de la entrañable villa de Mataró peinando todas las bocas de desagüe de la ciudad con su carro con herramientas multipropósito y un tridente inmenso.

Converso con los dos ángeles caídos en corro alrededor de la alcantarilla una mañana gris. El olor sube a pesar del frío y mi nariz no da abasto. La de ellos debe estar sellada, pienso, y les miro de reojo para descubrir lo algodones pero no veo nada. Me explican que lo que hacen les gusta: *"estar en la calle es una ventaja, ves a la gente pasar, siempre estás en un lugar diferente"*, comenta Albert. *"Además- apunta Eliseo-, de algo hay que trabajar"*. Y a ellos les ha tocado de esto. Vaya mierda, pienso.

Ambos llegaron por casualidad al oficio y hoy ya son toda una eminencia. De sus años de trabajo el ser vivo muerto más grande que se han encontrado es un gato. ¿Alguna persona asesinada?, pregunto morbosamente, *"que va, si por aquí no caben"* contesta Eliseo enseñándome la estrecha rejilla de la tapa de la alcantarilla- *aunque comentan de un compañero que se encontró una cabeza, pero no sabría decirte si es verdad o mentira"*. Además de ratas, las carteras robadas y las monedas son los escasos tesoros que las cloacas de la ciudad les regalan. *"Juntamos los euros y hacemos bote... aunque de un tiempo a esta parte la cosa está fatal, a la gente ya no se le cae el dinero como antes"*, reflexiona Albert afectado. Y me afecta a mí. La economía está mal, no hay duda, y ser desatascador es un oficio imprescindible para un mundo donde la mierda abunda.



Alfredo García Pérez (59)
Árbitro de boxeo y Presidente de la Federación de Árbitros de España

Me imagino un polideportivo rancio con una luz blanca sobre el ring y dos hombres fuera de sí dándose golpes. En el centro, un trabajador vulnerable en el fragor de la batalla, un hombre expuesto a los riesgos laborales más básicos asegurando la deportividad de la pelea.

Cuesta unir deportividad a golpes, pero Alfredo García Pérez lo tiene claro: *"A mí no me gustan los toros y no por eso voy reclamando que los prohíban, al que no le guste, que no venga"* dice tajante. Comenzó a boxear con 17 años en la categoría Welter y al cabo de ocho años lo dejó para dedicarse al arbitraje, ocupación que, según lo que explica, más tiene de oficio que de profesión ya que hoy por hoy es inviable vivir de las escasas dietas que dejan los combates.

Habla y es todo pasión. En sus 30 años de carrera ha estado en Estados Unidos, China, Rusia, Uzbekistán, Brasil y en casi toda Europa. Ha comido en la misma mesa con el presidente de Kazajistán para hablar sobre boxeo y, por el contrario, no ha sido recibido en España *"por ningún alcalde o concejal"*, dice con el honor tocado. Y es que en su profesión, lo que yo me pensaba que era el riesgo -los golpes perdidos, la furia de los boxeadores- para él no entraña ningún peligro, y en cambio se lamenta el desprestigio que vive el boxeo: *"Hoy no hay ningún respeto por la disciplina. ¡Si vieras cómo se vive esto lo entenderías! En el gimnasio donde voy hay chavales que salen de trabajar por la noche y se vienen a entrenar. Nadie se mete a esto para ganar dinero, es vocación pura"*. Mientras explica pienso en todos aquellos Rockys locales, y la mala leche que sueltan en el combate, y me cuesta entender que alguien quiera por propia voluntad estar en el centro. Pero me explica que el boxeo es un deporte especial y que por lo mismo no es un mal oficio. *"No hay ningún otro deporte en el mundo en el que los contrincantes se vayan juntos por la noche de copas"*, me aclara.

Me imagino ahora a hombres de narices torcidas y ojos morados borrachos en el bar. En el medio, a Alfredo. Como siempre, en el centro de donde pasan las cosas. A merced de las vicisitudes de hombres con puños de acero no del todo sobrios. Debe ser vocación de verdad.



Miquel Dargallo (25)
Contador y encuestador

Medir todo lo medible ha sido una de las obsesiones históricas e históricas del hombre. Miquel lo sabe de sobra. Antes de comenzar a colaborar con la empresa de investigación de mercados y estudios de opinión no se imaginaba el amplio abanico de cosas computables que existían. Ya no está en el negocio, pero tras nuestra conversación supongo que su paso por ahí va a ser una huella laboral difícil de olvidar.

"De las peores que recuerdo es un sondeo de opinión a ancianos para saber la cantidad exacta de prótesis de cadera y operaciones de cataratas que se han realizado en Cataluña". Explica que además de las preguntas de rigor al respecto, los ancianos debían ordenar 40 tarjetas, sí ¡40!, con las prioridades que ellos creían debía tener en cuenta la Administración a la hora de elaborar las listas de espera de hospitales. Basta con pensar un minuto en el trinomio *jubilado + tiempo libre + encuesta* para apreciar la magnitud de la tragedia.

En su paso por esta empresa le tocó contar taxis con plazas libres, cantidad de gente que pasa por un mismo punto, frecuencia de automóviles y autobuses que pasan por tal calle, etc. Cronómetro en mano y formularios eternos para rellenar. Me explica de una ocasión que lo enviaron a contar motos aparcadas al más puro estilo del servicio secreto: *"Me designaban una zona y allí iba yo y apuntaba la matrícula de las motos que estaban aparcadas. Al rato tenía que volver a pasar y verificar si seguían las mismas"*. ¿Trabajo o lobotomía? *"Una putada"*, contesta, *"una putada que hoy a la distancia me hace mucha gracia"*.

Lo que no se vio

Estos oficios son una muestra más que ínfima de lo que podemos encontrar en el cosmos laboral. Se barajaron muchas ocupaciones, algunas no quisieron conceder la entrevista, ofendidas en lo profundo por tener demasiado interiorizado eso de que el trabajo es digno. A otras simplemente no tuvimos acceso. En todo caso, la lista amplia e inacabable viene a confirmar lo que ya nos temíamos: el trabajo no es más que un trámite que te ayuda a vivir todo lo bueno que pasa fuera del trabajo.

Maquillador/a de muertos

Ya cuesta arreglar la cara a los vivos. Basta ver *Cambio Radical* de Antena 3... ¿Cómo se hace entonces con los muertos?

Postproducción o cámara de películas porno
Tanto ver meter y sacar mata la pasión. Sin duda.

Limpiador/a de baño de puticlub

Sin comentarios.

Protesista dental o podólogo

Miserias humanas de la intimidad al descubierto.

El/La de la fotocopiadora de una facultad en exámenes

El eterno día de la marmota, día tras día la misma historia.

Segurata de espectáculo

Siempre de espaldas. No ver el concierto, partido de fútbol o el espectáculo que sea, estando allí, es la máxima crueldad que existe.

Vendedor/a de chuches y golosinas en la salida de un colegio

Y esto y esto ¿cuánto me costaría? ¿y esto y lo de allá? ¿y esto y lo otro?...

Conductor/a de metro

Una jornada laboral viendo la luz al final del túnel...

Cobrador del frac

Y quien dice frac dice Abeja Maya, persiguiendo incansable al moroso malhechor.